

PROFESOR agregado de Historia Contemporánea, especializado en la Europa mediterránea, Paul Preston es reconocido como cualificado hispanista después de editar "Spain in crisis. The evolution and decline of the Franco Regime", tras la antología de la revista socialista "Leviatán" y haber elaborado una tesis sobre los orígenes de la guerra civil, sin dejar el tema de la lucha de la oposición contra Franco, "tema de grandes heroísmos y grandes fracasos —dice—. Las victorias y conquistas son muy relativas".

Profesor visitante del Centro de Estudios Mediterráneos de Roma, en donde da cursos periódicos compaginados con su docencia en Londres en Queen Mary College, Preston estudió Historia en Oxford, y completó su formación con Hugh Thomas, haciendo el "master" en la Universidad de Reading. Vive tres años en España para investigar entre Madrid y Andalucía la lucha de clases en el campo español. De vuelta a Inglaterra da clases con Thomas.

—¿La vinculación docente y docente con el profesor Thomas quedan reflejadas en sus obras sobre España?

—Aunque me unan lazos personales con el profesor Thomas, nos separan grandes diferencias metodológicas. Su elogio de la objetividad liberal clásica es un intento de acumular datos y escribir hechos sin tomar posición. En mi opinión, creo que no es un método adecuado para estudiar España. Prefiero el método analítico. Reconozco la gran labor que ha hecho, pero mi escuela es crítica, analítica, marxista, donde lo fundamental consiste en entender la gran crisis social y estructural que ha habido desde mediados del siglo diecinueve, en tratar de buscar el porqué de las cosas. No puedo decir que sea mejor que lo de Thomas; es otra manera de ver las cosas.

—Por ejemplo, la caída de la República no sería una simple lucha de partidos.

—Exactamente, no consiste sólo en un desafío de los partidos de izquierda al sistema del poder establecido. La rebelión militar que se promueve consiste en un intento de defender el orden socioeconómico existente, desafiado entonces por las izquierdas republicanas. Del siglo diecinueve, en el que no hubo una revolución burguesa clásica, procede la alianza de las fuerzas progresistas y comerciales de la periferia con la oligarquía terrateniente. La oligarquía no tuvo necesidad de revoluciones clásicas, ya que había elegido la vía prusiana de desarrollo.

—¿Cómo puede entenderse la confluencia de intereses burgueses y populares para hacer llegar la democracia en España y olvidar el franquismo?

—Hay burgueses e industriales dispuestos a hacer alianzas con fuerzas democráticas. La política de gentes como Garrigues es ésta. Es-



"La gran contribución de la resistencia antifranquista ha sido el mantener la moral, el hacer posible el paso a unas normas casi democráticas gracias a las tradiciones mantenidas vivas por la oposición".

CON PAUL PRESTON EN QUEEN MARY COLLEGE

JAIME MILLAS

tán intentando desde hace dos años abrir un diálogo con partidos opuestos para organizar una democracia conservadora que beneficie los sectores capitalistas más avanzados. No equivale al "bunker", que yo llamo clase de los "cleptócratas", clase de servicio. Un banquero catalán hace dos años me dijo que era más fácil controlar la clase obrera con un acuerdo con los partidos de izquierda, y en especial con alguno de ellos, que recurrir siempre a la Policía. Durante todo el franquismo ha sobrevivido la tradicional oposición democrática. Precisamente la crisis del franquismo ha sido su ocasión de salir a la luz, para coincidir con una élite franquista.

—Habrá que matizar quién integra esta élite.

—Las empresas grandes y fuertes que para crecer necesitan el ingreso en el Mercado Común; por ejemplo, el sector automovilístico es representativo en este sentido. Los banqueros, determinados sectores agrícolas, especialmente el cítrico, ejecutivos de empresas, marketing y publicidad.

—¿Cómo puede incidir la crisis económica en la democratización de la vida española?

—La crisis económica no se encuentra sólo en España. Dicho esto, primero habría que elegir las mismas soluciones que ya funcionan en Holanda, Bélgica o Inglaterra, tipo pacto social. Al hablar con dirigentes obreros españoles se han manifestado a favor de incorporar la clase obrera al proceso político. Las economías nacionales están tan enlazadas que soluciones revo-

lucionarias dentro de España son muy difíciles. Las únicas soluciones son de pacto social. Se ha hablado de falta de madurez, lo que es absurdo, porque la lucha contra la dictadura ha dado gran madurez.

—¿Qué valoración hace de la oposición durante el franquismo en el libro que prepara?

—Es difícil enjuiciarla, porque procede de una derrota en guerra de tres años, con posterior depuración y represión terrible, que incluso a un hombre como Ciano le pareció demasiado. Se caracteriza por una fragmentación interna, comprensible aunque no justificable. La gran contribución de la resistencia antifranquista como la resistencia italiana consiste en mantener la moral, en hacer posible el paso a unas normas casi democráticas gracias a las tradiciones mantenidas vivas por la oposición.

—¿Cómo piensa se va a configurar el panorama de los partidos políticos?

—Después de la gran explosión, de centenares de partidos vamos a llegar a una concentración de grandes partidos, sobre todo en la derecha y el centro. Mientras la oposición estaba en la clandestinidad no podíamos saber el peso real que tenía. Ahora también resulta difícil. El Gobierno ejerce el monopolio de los "mass media" y determinadas fuerzas pueden manipular la democracia invirtiendo buenos fondos de dinero. Durante la República un voto para la CEDA costó más dinero que para el PSOE. No veo ningún obstáculo para que esto se re-

plata ahora. Mientras "El Socialista" tenía ocho páginas, "El Debate" parecía un listín telefónico, que podía llegar a todos los pueblos. La democracia nunca es un concepto fijo, se puede manipular. Hay límites para la democracia.

—¿Cómo compara la estructura social de la República con la actual?

—En la República, por ejemplo, el problema básico que el PSOE intentó arreglar consistía en la situación diaria de los braceros, que hoy ya no existe. La agricultura se ha mecanizado mucho, ha habido grandes emigraciones. Aunque el problema agrario andaluz sigue sin solucionarse no es, con todo, ni el más grave ni el de más peso. La clase obrera industrial ha adquirido una fuerza que no tenía, y ha aparecido la clase de los "progres", los ejecutivos y los "nuevos españoles".

—¿Cómo valora la escuela hispanista inglesa?

—No me considero hispanista, sino especialista en Historia Moderna. Hice el doctorado en la escuela de Historia Española de Oxford, con la que guardo afinidades que no se pueden decir que sean ideológicas, sino de método empírico, pero muy crítico. Raymond Carr sirve de gula a todos. Siento una admiración profesional por él, pues su libro sigue siendo fundamental diez años después. Pero quien me ha influido más es Joaquín Romero Maura, antiguo director del Centro Ibérico, que ahora se encuentra en Estados Unidos. Es decir, que mantengo una vinculación no ideológica, pero sí de un cierto empirismo supercrítico.

—¿Se considera marxista?

—No trabajo por un sistema, no digo hay que aplicar formas marxistas. Recojo material empíricamente y luego lo sistematizo. El hecho de que valore los factores económicos no quiere decir que soy marxista. No puedo aceptar el elemento prescriptivo del marxismo. No puedo decir de antemano que sea el único método a utilizar. Me alegro de pertenecer a una escuela empírica, que de una base fuerte para penetrar en la teoría.

—¿Qué historiadores españoles le interesan más?

—Son apreciables las investigaciones de Fontana, Nadal, Giralt, y en general la escuela y tradición de Vicens Vives. También los que trabajan desde Oxford, como Romero Maura y el que le sustituye en el cargo, Juan Pablo Fusi. Un historiador de gran importancia es Angel Viñas, con su estudio sobre la Alemania nazi y el oro de Moscú. Todos me parecen gentes que han hecho una investigación profunda y han sacado conclusiones originales e inteligentes. En común mantienen una seriedad envidiable, con posturas ideológicas diferentes. ■

Foto: JOSE LUIS FORTEZA.